

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º de Cuaresma)

“Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles, estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: “ Señor, quisiéramos ver a Jesús”. Felipe fue a decírselo a Andrés y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó :” Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor, a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada y ¿qué diré?. Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo : “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”. La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno, otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: “ Esta voz no ha venido por mi, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo, ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”. Esto lo decía dando a entender la muerte e que iba a morir.

(Jn. 12,20-33)

Cercana la Pascua, algunos gentiles que habían ido para celebrar la Fiesta, quieren “ver a Jesús”. Quieren conocerlo, descubrir el misterio que guarda este Hombre sorprendente. Se acercan precisamente en esos momentos, en los que la cruz, va a ser la expresión plena de su vida entregada.

La Palabra, en este texto, nos presenta una forma radical de seguir a Jesús, es tiempo de seguir al crucificado. Tiempo de vivir como Él, la disminución y las “muertes”, tiempo de entregar vida y servicio como Él, hasta el límite, hasta la muerte para que otros, puedan vivir.

La Palabra nos muestra toda la energía vital, que se esconde en la muerte acogida por amor. Es el mismo Jesús quién nos lo dice: “ Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo pero si muere da mucho fruto”.

Que nos acerquemos a la celebración de la Pascua, deseando conocerle más, adentrándonos más en su misterio, siguiéndole en el camino de la cruz y compartiendo , con todos los crucificados, el camino hacia la vida.

Que seamos capaces de acoger y asumir la fuerza dinamizadora que brota de la entrega hasta la muerte: “ si el grano de trigo...muere, da mucho fruto”. Quién se ama a si mismo, sus ideas, sus proyectos, sus parcelas por encima de todo, vive en la mediocridad de una vida mortecina. Quién sirve con generosa libertad, hasta el cansancio, hasta perder nombre y prestigio, quién arriesga y se compromete porque otros puedan vivir con dignidad, quién se olvida de si y en heroísmo anónimo, se entrega cada día para que sus hermanos puedan sentirse más felices, engendra vida . Que nos cuestionemos dónde estamos en este caminar hacia la Pascua, si preocupados por conseguir una vida segura, plácida, bien posicionada, o si corremos la aventura apasionante de, abandonados en las manos del Padre, morir para vivir.

ORACIÓN

La Pascua esta cerca, Señor.

Como los gentiles, que se preparaban
para celebrar la Fiesta,
quiero verte de nuevo
con ojos lúcidos,
para contemplar y agradecer
el amor gratuito
que se hace vida entregada hasta la cruz.

Quisiera estar junto a ti,
en estas horas dolorosas
que agitan tu espíritu,
y que tú aceptas vivir,
para cumplir la voluntad del Padre.
Quiero seguirte, Señor,
y compartir contigo
el dolor del aparente fracaso
de un proyecto de amor.
Te has sentido despreciado y despojado
por defender al pequeño,
por mostrarnos el rostro de tu Padre Dios,
compasivo y cercano a su Pueblo,
por anunciar y vivir
el servicio y la humildad,
como forma de autoridad en tu Reino.
Por ser fiel a este proyecto,
vives la humillación y el desgarró,
herido por la soledad
y crucificado por la ambición,
el silencio cobarde o indiferente y el poder.

Hazme fuerte en mi debilidad
para seguirte en este caminar,
del amor hecho cruz.

Quiero vivir ,
abandonada en la manos del Padre,
las disminuciones y las muertes
que se acercan a mi vida,
una ruptura, una decepción, un fracaso,
la pérdida de fuerzas, la enfermedad
que me aboca a la limitación,
el sinsentido de realidades personales y sociales,
que oscurecen el horizonte

y ahogan la esperanza.

Quiero, contigo,
caminar con los crucificados,
con los pequeños
condenados por un sistema injusto
a crecer sin condiciones dignas y sin futuro,
con todos los que caminan
con el conflicto a cuestas,
impotentes y abatidos
ante el sufrimiento
incomprensible o injusto.

Ayúdame, Señor
a comprender y asumir con serenidad,
la fuerza dinamizadora
que brota de la entrega hasta la muerte.
“Si el grano de trigo no muere, queda infecundo,
pero si muere, da mucho fruto”.
Que mi vida no se cierre en mi misma,
en mis preocupaciones, mis intereses, mi bienestar,
cayendo en la mediocridad
de una vida mortecina.

Que, descentrada de mi misma,
viva abierta a las necesidades de los otros,
entregando lo mejor,
sirviendo en silencio,
asumiendo el conflicto y el riesgo,
por apostar por el Reino,
muriendo, si en algún momento,ése es el precio,
de la coherencia y la fidelidad.

En tus manos dejo, aunque no lo vea,
el fruto maduro
de una vida fecunda,
entregada y compartida.
En ti, saboreo ya,
la vida preñada de futuro
que acoge a todos los hombres
en abrazo universal.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

